Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Jueves

Salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Hoy nos vamos a fijar en la fe y en la voluntad. Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (cf. DV 5). La Sagrada Escritura llama 'obediencia de la fe' a la respuesta del hombre a Dios (cf. Rm 1,5: 16. 26; CIgC 143).

En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: Creer es un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia"' (S. Tomas de A., s. th. 22, 2, 9; cf. Cc. Vaticano I: DS 3010).

"El hombre, al creer, debe responder voluntariamente a Dios; nadie debe estar obligado contra su voluntad a abrazar la fe. En efecto, el acto de fe es voluntario por su propia naturaleza" (DH 10; cf. CIC, can. 748, 2). "Ciertamente, Dios llama a los hombres a servirlo en espíritu y en verdad. Por ello, quedan vinculados por su conciencia, pero no coaccionados... Esto se hizo patente, sobre todo, en Cristo Jesús" (DH 11). En efecto, Cristo invitó a la fe y a la conversión; El no forzó jamás a nadie. "Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que lo contradecían. Pues su Reino... crece por el amor con que Cristo, exaltado en la cruz, atrae a los hombres hacia El" (DH 11). Por tanto, desde la fe, hoy digamos al Señor: *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Que María nos enseñe a caminar en la voluntad del Señor. Ella, al su consentimiento a la palabra de Dios, llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la Persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al misterio de la redención (cf. LG 56)

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)